

EL CÍNICO, Y EL BUENISTA, POESÍA

Francisco Miguel Cubero Lorón

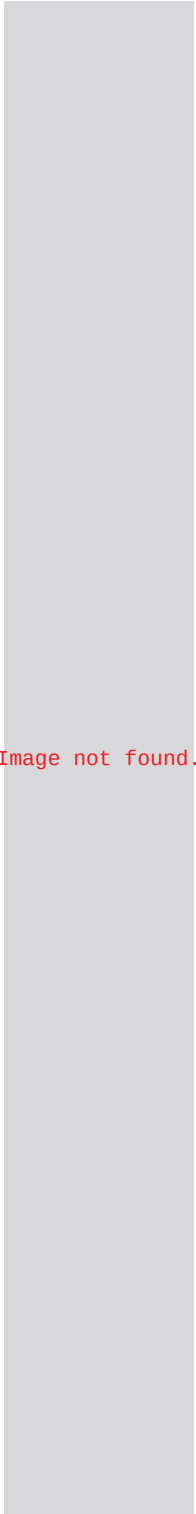


Image not found.

Capítulo 1

"El cínico, y el buenista" (poesía)

- "Va, **Roberto**, saca ya", le urgió **Sergio**, con ganas de jugar y ganarle al ping-pong a su amigo de toda la vida.

La verdad es que estaban muy parejos en la destreza con las paletas y pelotas de esa actividad deportiva que exigía más agilidad y destreza, que fuerza. Al menos, eso es lo que parecía.

- "*iAgárrala si puedes, pringao...!*", dijo **Sergio** sacando con fuerza, y la pelota salió disparada hacia su amigo, que la devolvió sin problemas y, así, fueron alternando golpes continuos, por esa habilidad parecida que tenían.

- "*¿Qué..., ya te han dicho algo en la empresa aquella que estuviste, para lo de carretillero?*", le preguntó **Roberto** sin dejar de estar pendiente de la bolita blanca que iba y venía a paletazos.

- "*Perdón: economista-carretillero, que no es lo mismo. Igualico se maneja una carretilla cuando dispones de una licenciatura en economía, que cuando vas sin esa acreditación universitaria*", ironizó **Sergio**. "*Pues no, aún no me han dicho nada. Y eso que sólo fuimos en búsqueda de ese puesto..., pocos: ni siquiera llegamos a 500 personas. No creo que todos pudieran dar fe de tantas matrículas de honor como yo, en sus currículos. Pero, ya sabes, con la tentación ésa de los 800€ al mes, ya netos, y sin los sobresaltos de cobrar dos pagas extras al año porque van incluidas en cada mensualidad..., pues que pueden elegir para el puesto al que podría ser un futuro premio Nobel de algo*". Y le metió un viaje a la pelota al terminar la frase que, **Roberto**, ni la vio venir. (S1/R0)

- "*Tendrás que tomártelo con paciencia. Y este tanto que he perdido, no debería de ser válido porque me estabas distrayendo con tus explicaciones laborales*", dijo **Roberto**, que no aceptaba perder ante él, sin buscar alguna razón que lo justificara.

- "*Chaval..., menos excusas y atiende al juego. Ya sabemos que la progresía no podéis hacer dos cosas a la vez*", le dijo **Sergio** para picarle un poco. Eran muy amigos pero, en política..., se llevaban a matar.

- "*Vaya..., ya salió el liberal que llevas dentro ¿no? Pues mira tus amigos capitalistas, si al final te contratan..., cuánto me dices que te van a pagar. Y cómo se aprovechan de los que vais a pedirles un puesto de trabajo. Qué cabrones. ¿Ya les dijiste que le votabas a los suyos? Igual, sabiéndolo, tienes ese trabajo seguro para ti*". Y a la vez que **Roberto** le lanzaba esa puyita, le acababa de marcar un tanto, en medio de la

cháchara. (S1/R1)

- "¿Qué pasa..., que los tuyos me harían mejor oferta, o qué? Tú..., claro, trabajando en Hacienda desde que terminaste los estudios, se habla muy bien: trabajo seguro..., sueldo aceptable..., sin EREs ni despido libre..., sales de ahí y, por las tardes, dedicándote a salvar al mundo..., como hobby. ¡Toma!..., tanto para mí..., listillo" (S2/R1). **Sergio**, se echó a reír cuando le señaló el nuevo tanto a su favor. "Funcionario de día, abraza-árboles de tarde" y, de nuevo, le encajó otro tanto en su favor mientras buscaba con qué incordiar a su amigo, a quien le sabía peor perder el punto, que los reproches que le hacía a menudo (S3/R1). **Roberto**, paró un poco el juego para centrarse, aunque no lo tenía fácil porque **Sergio**, conseguía descolocarle metiéndose con su modo de vida.

- "¿Abraza-árboles...? Qué cabrón. No..., será mejor dejar que en nombre de la libertad de acción, el libre comercio y la rapiña sin control de los recursos, llevéis al planeta a la destrucción, ¿o, qué? Y mira, capullín, tú que eres globalista..., mira lo que hacen las empresas: que se van a otros países en busca de la mano de obra barata, y con las menores normas y trabas posibles. Pues ahora, joderos y vete a Polonia o a China, a ver si te pagan más que de carretillero, aquí", terminó de decir **Roberto**, y le mandó la pelota con tal rabia y fortuna, que dio en el canto de la mesa justo donde su amigo no estaba, y se anotó un tanto nuevo. (S3/R2)

- "Pero si aunque no se fueran las empresas, en poco tiempo tampoco habrá mano de obra cara porque como... ¡ay...!, pobres emigrantes, que no tienen nada: no pongas vallas, por favor, que entren..., que entren y no pasa nada por eso. Que sólo habrá que alimentarles, darles sanidad, buscarles escuelas y profesores especializados que les enseñen nuestro idioma, pisos donde puedan vivir, puestos de trabajo de los que tan sobrados vamos..., porque claro, duelo... hacen, cómo no. A mí..., también me lo hacen. Así que..., si tenemos cuatro millones de parados, a los que les añadimos unos pocos millones más de los que los tuyos dicen ("dicen...") que dejarían entrar porque quitarían toda valla física, mental y administrativa..., pues sería un poco más de presión para que el precio de la mano de obra bajara, los pisos se encarecieran y se creara una demanda añadida y repentina de bienes de consumo que afectaría al nivel de precios, en general. ¿O, no?", dijo **Sergio** mientras, ausente del juego, le dio un golpe flojo a la pelota y se la envió como si no estuvieran compitiendo en ese momento.

- "Hombre, tampoco decimos de abrir las puertas de par en par: sólo, a los que vengan. Además..., ese discurso tuyo huele a rancio, a caduco, a ya muy visto, y a populismo de ultraderecha, si no te conociera. Es una cuestión de solidaridad con los que no tienen nada, los que huyen del hambre, de la guerra, de las injusticias, de la pobreza, de la...", y

Roberto, se quedó sin terminar su respuesta porque **Sergio**, le cortó:

- "Ah... bueno..., si son sólo los que deseen venir aquí, ya está bien. Pensaba que era obligatorio que todos se vinieran. Joder..., **Roberto**..., tú ..., bueno, los buenistas como tú, tenéis una idea, o un ideal, y la realidad se queda como escondida porque os jodería todo vuestro discurso. Y las consecuencias de lo que se predica..., como si no existieran, ¿no?. A lo mejor, resguardado en tu trabajo y en tu sueldo de Hacienda, seguirías viviendo en vuestro mundo idealizado no admitiendo que los Reyes Magos son los padres. Porque los regalos esos, cuestan dinero y los pagan los padres. No es sólo un problema ideológico al que echarle la culpa. Es que las matemáticas no mienten y no es lo mismo dividir 100 entre 120, que entre 400. Sí que es verdad que como estamos en abril..., pues hasta el 5 de enero, que aún falta mucho y que para qué darse mal con cálculos, si podemos seguir soñando en que sí que es posible hacer realidad la carta a los Reyes, éstos. Con un poco de suerte, quizás la gente no os elija para ser los padres, y nunca os tengáis que enfrentar a ese problema", concluyó **Sergio** mientras peloteaban con desgana, como si lo que debatían se hubiera vuelto más importante que los tantos a conseguir. **Roberto**, se quedó callado unos instantes y dijo:

- "No todo puede medirse como las matemáticas, aunque $2+2$ no puedan ser más que 4, sobre el papel. El mundo ha avanzado y no ha sido sólo gracias a ellas. Al menos, en cuanto a la justicia social se refiere. No sé cómo..., pero tiene que haber otra forma de afrontar estas cosas que no únicamente con los enunciados económicos que os inculcan". Terminó, y sacó otra vez con ganas de ganarle los dos puntos: el del ping-pong y el de la realidad a modificar.

Y comenzó un peloteo en medio del silencio que se impuso entre ellos, concentrados como estaban, en el tema que habían sacado a la luz.

- "Yo, tampoco sé dar soluciones a esas cosas porque, al final, el mundo es como es. A mí, también me gustaría que todo el mundo pudiera vivir como vivimos nosotros, con nuestro nivel de vida, de consumo y con todos nuestros derechos (que para otros son, obligaciones). Pero **Roberto** ..., joder... ¿de dónde vamos a sacar tantos recursos necesarios para que todos los seres humanos, todos, puedan disfrutar de lo mismo? Comida abundante en los supermercados..., consumo de energía a gusto de lo que cada uno que se pueda pagar..., todos contaminando como nosotros, todos con sus puestos de trabajo fabricando a tope y tirando de las materias primas necesarias como si esto fuera un pozo sin fondo... Sí, ya sé lo que me vas a decir: repartir mejor. Ahora, tradúceme qué es repartir mejor, cómo se hace, cómo se nos quita a los que ya tenemos todo esto, y cómo se les hace llegar a los otros..., y hasta cuándo. ¿Toda la vida, a partir del mundo ideal que imagináis alcanzado...?", y se despertó **Sergio** de su reflexión en voz alta porque la pelota no alcanzó, por culpa de la

red, la parte de la mesa de su amigo.(S3/R3)

- *"Estamos empatados. Saco..., y atento..., va. Tú me estás enseñando una cara de la moneda ésa, y no digo que no tengas algo de razón, ni que todo vaya a ser posible de lograr, pero algo..., algo habrá que hacer..., supongo",* dijo el amigo.

- *"Algo, dices. No se trata de hacer "algo", como el que va probando a ver qué ocurre en el siguiente experimento. Sí, hay que hacer algo, pero algo que hayamos analizado y veamos que las partes que imaginamos posibles y buenas, sean más y mejores que las contrarias. Y esto, lleva mucho tiempo y los buenistas, tenéis prisa por cambiar las cosas. Y hasta a las personas queráis cambiar, si me apuras. Vosotros creéis que si éstas no somos buenas, o solidarias, es... porque los poderosos se han empeñado en que no lo seamos y..., que es tan sencillo como desembarazarnos de los poderosos, y a partir de ahí, el nuevo Hombre, saldrá a la luz. El aire..., sí, el aire ése en el que vuelan los pájaros, o los aviones..., les frena en su avance y gastan energía en superar ese freno. Pero ese mismo aire que sí que les frena al avanzar, también es lo que les permite volar y no caer al suelo como una piedra. Afortunadamente, la parte beneficiosa de eso, el que podamos volar, es mayor que la parte incordiante que nos frena. Aprovechemos la parte positiva que obtenemos de los poderosos, no sea que el remedio sea peor que la enfermedad. En la Historia, hay demasiados ejemplos de ello. Aunque sin que regresemos a la antigüedad..., si se puede evitar, claro".* Y **Sergio** soltó toda esta parrafada a pesar de que tenía escasa esperanza de que sirviera para algo.

- *"Pero hasta ahora..., el mundo ha avanzado, ha mejorado en todos los aspectos, hemos salido de guerras, alcanzado libertades de creencia, de pensamiento; vencido enfermedades, ganado en confort, libertad de movimientos y derribado dictaduras. Podemos producir de todo y hacer que esto sea accesible a una mayor cantidad de personas. Y gracias a todo eso, y a los avances de las medicina, vivimos más tiempo a la vez que montones de ancianos disponen de ingresos una vez que han dejado de trabajar.*

Es este estado del bienestar que tanto ha costado de conseguir, lo que no podemos dejar que desaparezca por culpa de las matemáticas, porque a éstas les faltan ideales y el sentimiento de justicia social. A eso a es a lo que los buenistas, como tú nos dices, no debemos de renunciar. Creo, yo " Tras estas palabras de **Roberto**, volvió el silencio a aquella mesa, sólo roto por el golpeteo de la pelota, tras cada paletada y rebote sobre la pequeña cancha de juego. Era como si ambos, estuvieran usando el juego para recomponer sus ideas y sus argumentos con los que reafirmar sus convicciones y, no tanto, para considerar si la otra parte tenía más razón.

Sergio, como si de repente se hubiera acordado de algo importante que añadir, cogió la pelota al vuelo, con la mano, y paró el juego, diciendo:

- *"Sí, eso ha sido así..., pero por mucho razones y circunstancias. Y las ideas de progreso se han ido abriendo paso, no sin muchísimas víctimas, a pesar de todas las reticencias de todas las personas, poderosas o no, que tenían miedo al cambio y a perder sus privilegios con él. Y no estoy muy seguro de cuál de esas dos cosas genera más resistencias. Supongo que..., la pérdida de privilegios es más obstinada. Ahora, ya, las creencias y las ideas..., como que no tienen un gran valor, pues no son tan inamovibles como antes, porque con el derecho a pensar libremente..., pues es un todo vale, y todo es cuestionable. Mis privilegios, mis derechos y mi dinero..., ya son otra cosa cuando quieren tocármelos, ¿no?"*

Y sí, gozamos de muchos adelantos que nos hacen una vida más cómoda, disfrutándola más y durante mucho más tiempo. Pero todo ese cambio a mejor que estamos viviendo, no ha salido de la nada ni caído del cielo. Ni es algo inevitable como creen muchos. Inevitable es, que tras el verano, siga el otoño y, a éste, le siga el invierno, mientras la Tierra siga girando alrededor de este Sol que dicen tiene cuerda para rato.

No, los avances tienen un origen..., y un motor que los alimenta: el egoísmo humano. Nacen en él, y a él se destinan. Por egoísmo, unos pocos crean y los demás, por egoísmo, pagan por lo creado. Para enriquecerme, construyo coches; para satisfacerse con ellos, me los compran. El que por egoísmo también se hayan hecho cosas atroces, no invalida su fuerza para obtener muchos beneficios de ese impulso que nos lleva a pensar en nosotros, en primer lugar. A fin de cuentas..., vale, quien sirve". **Sergio**, paró de hablar, y puso la pelota de nuevo, en juego.

- *"¡Punto para mí!",* gritó **Roberto** cuando le devolvió la pelota con un efecto endiablado que su amigo no pudo devolver, después de un toma y daca un poco anodino. (S3/R4)

- *"Nada, que tengo que estar más atento o me vas a ganar, al final. Me distraigo con tanto discurso y, eso..., no se debería de valer",* dijo **Sergio** sonriendo un poco forzado por su orgullo herido.

- *"La solución a todos los problemas de todo el mundo... no es fácil, vale, pero el que una minoría tenga tantísimo y una parte tan grande, no tenga nada, es inaceptable. ¿Cómo no van a querer venir aquí muchos de esos últimos, si no tienen nada que perder? ¿Cómo paras eso? Así que ante algo que no podemos evitar, lo mejor es afrontarlo como mejor se pueda porque donde comen dos..., comen tres. Con ese cinismo vuestro de profesionales que miráis todo fríamente, sin poner ese contrapunto de sentimiento que se necesita para vencer lo imposible, no vamos a ninguna parte. Así que no me hables de lo que no se puede hacer, de que no*

tenemos dinero porque, si hace falta, se pinta. Y si hay que cambiar todo esto y ponerlo patas arriba..., se pone". **Roberto**, en cada palabra que iba añadiendo a su discurso, iba añadiendo también más énfasis a sus palabras, para reafirmarse.

- *"Y mientras el mundo hace la revolución para conquistar la nada, tú, repasando las declaraciones de la renta tan ricamente, a ver si los ciudadanos cumplen con sus obligaciones tributarias, ¿no?. Y a final de mes, a pesar de las barricadas en las calles, llenas de banderas de todos los pelajes que afirman tener su solución..., irás a alguno de los cajeros automáticos que aún no hayan perecido en la batalla, sacarás tu pasta y te irás a charlar con otros que ven todo eso, junto a ti, desde la televisión del bar. Y a ver si, al final, el ser humano ideal que habéis creado en vuestra mente, no os defrauda cuando todo haya acabado. Así, nos esta remos jugando lo que tenemos a una sola tirada, para ver si sale cara o cruz, cuando es esta última la que tiene todas las de ganar..., como casi siempre. Qué bien".* Y ahora, **Sergio**, le acababa de hacer un empate, coincidiendo con el final de su respuesta. (S4/R4)

- *"¿Pero no te das cuenta de que el camino actual hacia la globalización depredadora nos lleva, de todas formas, al desastre ése que anuncias por que queramos cambiar las cosas..., eh?"*, le espetó **Roberto**, parando el juego y mirándole a la cara, fijamente.

- *"Tal vez sí que vamos al desastre y lo peor no es que no tengáis la solución adecuada, que creo que no la tenéis..., sino que quizás no la haya. No sé..., es como cuidar a un enfermo de los que no tienen cura y haces todo lo posible por retrasar su muerte en una agonía muy larga... para nada. Así lo veo yo. Ojalá esté equivocado.*

Porque el problema es que lo queremos todo: una cosa, y su contraria. Decimos que no queremos contaminar, pero sin dejar de tirar de la energía, la que sea, con tal de que no nos falte comodidad ninguna. Lo disfrazamos de energía limpia, pero no queremos que nos falle por falta de viento, de sol o de agua. Y queremos sustituir las energías contaminantes y cambiar todos los coches que queman combustibles fósiles, por los eléctricos y, así, como dando un chasquido con los dedos... , reemplazamos toda esa energía suprimida, por eléctrica. De dónde la vamos a obtener..., parece que no cuente. De dónde sacaremos el dinero para todo el cambio a realizar, ¡y en todos los países!, de nuevos coches limpios que sustituyan a los contaminantes antiguos; de dónde el dinero de todas las inversiones a realizar para poder mandar a cascarla, al carbón, al petróleo, a la energía nuclear..., tampoco parece que cuente. Cuando los fantasmas vienen a verte, la solución..., tampoco es cerrar los ojos para no verlos.

Joder..., **Roberto**, *yo no lo veo tan sencillo como vosotros. Ni se puede posponer indefinidamente como todas las demás utopías humanas. El*

problema energético para satisfacer todas (y a todos) nuestras necesidades... es gigantesco. Y seguir limitando a una gran parte de la humanidad a su acceso, como ha sido hasta no hace tanto, ya no es posible. Ahora, los que no tienen, saben que existimos y quieren la parte que "les corresponde" y que vosotros estáis de acuerdo en repartir, pero sin medir todas las consecuencias que nos afectarían. O eso creo. Porque si repartiéramos equitativamente, si fuera posible tal cosa, quiero decir..., seguramente que todos nos quedaríamos sin lo mínimo necesario. Moriríamos, de puro justos". Sergio, cuando se embalaba a hablar y a esgrimir sus razones, no sabía cortar para no dar la vara. Era sólo como un desahogo, que no aportaba ninguna solución tampoco, a ese deterioro del mundo que veía imparable.

- "No sé, yo no tengo argumentos matemáticos a todo eso que me dices. Yo siento las injusticias que me duelen..., y no las acepto. Igual son los fantasmas ésos que tú dices, que no los quiero ver y cierro los ojos. Pero cuando veo a una persona o cientos de ellas (si son un niños, ni te cuento) que están en el mar, a punto de morir ahogados, de frío, de hambre..., sólo pienso en ayudarles y salvarles de esa situación. No puedo ponerme a imaginar en el qué haremos con todos los salvados que no cesan de llegar, dentro de... un mes, seis meses, o un año, por ejemplo.

Y tienes razón. Con sólo salvarlos de la muerte en el mar o encaramados a las vallas de espino, no será suficiente porque sólo es el inicio. Pero... ¿qué harías tú, en ese caso, eh...?", le preguntó Roberto en un tono que parecía decir, "tú que lo sabes todo...".

- "¿En ese momento...? pues lo mismo que tú: les salvaría. Pero sin cerrar los ojos ante los fantasmas que les acompañan, sabiendo que, al final, si los 5.000 náufragos se suben a mi bote de remos con el que voy a rescatarles..., moriremos todos ahogados, muy solidariamente. Ya ves tú. Anda, saca, y sigamos jugando, no sea que nos pille el fin del mundo, sin acabar la partida". Y sonrió con resignación, Sergio, al terminar su frase.

- "Eres un cínico de baja calidad. No llegarás muy lejos, así. De todos modos..., estamos atrapados en nuestras verdades y no sabemos prescindir de ellas. Supongo que con el tiempo, como les ha debido de pasar a los demás..., las iremos adaptando a nuevos criterios, que serán viejos para los que nos sigan a nosotros. Eso es lo que yo creo de los antiguos revolucionarios de salón. Bueno, más que de salón..., de los futbolines y billares, y de cuando aún se fumaba en ellos. ¿Tan inevitable será quedarse viejo e ir tirando a la papelera las ilusiones incumplibles, o no cumplidas? Yo creo que no, que algo se puede hacer. O se debe de hacer. Qué mierda es todo esto", dijo Roberto, sacando la pelota para continuar la partida.

- "Los masai de Kenia o Tanzania, utilizan la mierda de sus vacas, en los adobes para construir sus chozas. La mezclan con barro y paja para

hacerlos, y construyen con ellos una cabaña impermeable y fresca, donde resguardarse. Y no les parece una mierda de casa, aunque no se les ocurriría nunca hacer con esos adobes, rascacielos. Conocen sus limitaciones, de modo que el material nunca les defrauda, porque nunca le piden más de lo que un ladrillo de éstos, puede darles.

*Pues tal vez el ser humano..., no es que sea una mierda, como muchos dicen, sino que tenemos nuestras limitaciones y que es mejor no pedirles a los demás, lo que nosotros tampoco podemos dar. Y aunque alguno se salga de la calidad media..., pues tampoco tiene derecho a pedírnoslo. Si no, nos defraudará ese ser humano "imperfecto", y lo querremos corregir con guillotinas, paredones, o bombas...; porque los que están o estamos en lo cierto, somos muy estrictos con la perfección..., pero con la de los demás". Y **Sergio** se quedó mirando a su amigo a ver qué decía pero, esta vez, parecía estar sólo pendiente del juego. Igual, después de tanto argumento..., ni se había enterado para no perder el punto en liza, con tantas divagaciones.*

*- "¿Sabes qué...? Estaba pensando que igual, cuando seamos viejos y nos juntemos a hablar de nuestros planteamientos actuales..., yo me dé cuenta de que tuve más ilusiones de las que se podían cumplir y, tú, que caigas en la cuenta de que se podrían haber hecho más cosas, de las que se hicieron, como si fuéramos a coincidir en un punto intermedio sobre lo que ahora creemos cada uno, ¿no?", dijo **Roberto** sobre algo que había ido pensando mientras su amigo le hablaba, aunque sin hacerle demasiado caso.*

*- "Yo, veo la vida como una escalera y para estar en el peldaño 20, hay que pasar inevitablemente, por los 19 anteriores. Y cuando lleguemos al último piso, pues veremos a otros estar en la misma situación que estamos nosotros ahora. Quiero decir que no podemos los jóvenes sentir como los viejos, ni al revés. Hay que ir subiendo los escalones que la vida nos permita. Espero que los que nos estén viendo desde arriba, no nos miren con conmisericordia, ni digan esa frase de "ya llegarán a nuestra edad, y se darán cuenta de lo que es la vida". O quizás sí, como la podamos decir nosotros también, si llegamos, en una repetición que no tiene fin", reflexionó **Sergio** en voz alta. Y añadió: "De todas maneras..., qué cabrones: 800€ de sueldo al mes, pagas incluidas, y 500 gilipollas disputándonos ese puesto. Y yo, con mi carrera de económicas, matrículas de honor y másteres..., el más gilipollas de todos. Algo de razón a los buenistas..., no os falta, no. Pero..., es lo que hay: muchos demandantes de empleo, frente a poca oferta. Y, espera...", dijo acabando la frase con un fatalismo en su lucha interior, entre la realidad que profetizaba y la necesidad de esa esperanza que a su amigo le sobraba. ¿Bastaba con cerrar los ojos, para que los fantasmas desaparecieran?*

*- "¡Y..., otro...!: 5, ya, chaval...", exclamó **Roberto**, contento con el punto de desempate. (S4/R5). Al amigo, no pareció importarle, sumido*

como estaba en sus pensamientos sobre el empleo solicitado que era su verdadera partida a ganar, aunque fuera a ser solo, para "de momento". No podía ser que tuviera que convertirse en un carretillero de por vida, como los otros carretilleros que apenas tenían unos estudios básicos con los que poder aspirar a trabajos que exigieran más conocimientos. Él era, economista. Pero... ¿cuántos economistas necesitaba el mundo...? ¿O biólogos, filósofos, abogados, periodistas...? Ya no se limitó a pensar sólo en las necesidades de España, de licenciados en todas esas carreras con las que, hasta hacía poco, te asegurabas un buen futuro. Ahora, había que pensar en las necesidades de la "aldea global", como denominó al mundo el sociólogo McLuhan. Y se veía con su título bajo el brazo, subidos todos los desorientados economistas como él, en una patera, buscando alguna de las playas de esa aldea global, en la que recalar para ofrecer sus servicios. Si no, con un poco de suerte, tendría la opción de la carretilla. Camarero..., tampoco estaba mal.

- "*Entonces... ¿tenemos razón los abraza-árboles, o no, con esto de que algo tenemos que hacer para cambiar el mundo?*", le preguntó **Roberto**, riéndose de su propia imagen abrazado a los árboles, y representando con ella la feliz ingenuidad de que les acusaba su amigo.

- "*No, no tenéis razón con ese "algo" que queréis hacer, que ni vosotros mismos sabéis en qué consiste tal receta mágica. El derecho al cabreo y al pataleo está bien, cuando exiges que un kilo de carne deba de tener 1.000 gramos. Pero salir a la calle a protestar contra el gobierno, porque tienes una enfermedad para la que no existe cura..., no creo que sea muy efectivo. O igual es que no se trata de si protestar es efectivo o no, y sólo es un desahogo. Yo qué sé*". Paró un momento de hablar..., se quedó **Sergio** pensando un poco, y continuó: "*Qué cabrón: por un instante, has estado a punto de convencerme. Anda, dejemos la partida que me está importando un pepino, y vayamos a tomar algo. Por cierto... ¿no se hablaba estos días de que iba a haber una convocatoria de no sé cuántas plazas para funcionarios de Hacienda? Si te enteras de algo, dímelos, ¿eh...?. Y si me tengo que apuntar a "Save the gorillas", o encadenarme en pelotas a la verja del Congreso con cualquier excusa..., yo, me apunto y me encadenos a donde haga falta: Hacienda, bien vale una misa*", dijo mirando a su amigo, con ironía y un poquito de envidia.

- "*Anda, sí, vamos a tomarnos una caña, que esto de cómo salvar al mundo, me ha dado sed. Pero, **Sergio**..., te veo..., ahora que flaquean tus convicciones neoliberaloides a cuenta de qué hacer con todos tus títulos..., que estás a un paso de apuntarte a los míos*", y se rió **Roberto**, de ver la mirada que **Sergio** le estaba echando, quien sólo le contestó, desdeñoso:

- "*Tontolaba...*".

FIN